

Una esperanza visible

Incidencia pública por la paz

Luis Carlos Díaz *



Cada día hay más organizaciones y redes cuyo trabajo apunta a hacer posible la paz. Desde los eventos hasta la movilización, son buenos deseos que se vuelven práctica ciudadana

Aunque la violencia parezca un clima que nos acompañará por una larga temporada, la ciudadanía sabe construirse paraguas y refugios para no andar al descampado. La diferencia es que con la complejidad multifactorial de la violencia criolla, las salidas individuales no son tan eficientes ni sostenibles como la búsqueda de soluciones conjuntas. Por eso en los últimos años muchas más organizaciones sociales se han ido sumando a la tarea de construir paz, pero sobre todo a visibilizarla, para mostrar que es posible su convocatoria.

En 2011 el Cabildo Metropolitano de Caracas desarrolló el Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana, un esfuerzo por darle nivel de institucionalidad público y centralizador de diagnósticos e información al trabajo de decenas de organizaciones civiles que trabajen distintas aristas de la violencia en la ciudad más peligrosa del país. El Observatorio primero sumó informes independientes, pero a lo largo del año fue creciendo para convertirse en un ente con mayor autonomía e impacto social. La idea es que un mismo centro reduzca la dispersión de la poca data pública que hay sobre seguridad ciudadana, y que a su vez el trabajo de muchas organizaciones se proyecte con mayor reconocimiento público para la toma de decisiones que atajen el problema central de la ciudad con coordinación.

En una ciudad en la que murieron más de 3 mil 400 personas asesinadas durante 2011, en todo el año no hubo reuniones que, por ejemplo, convocaran rutinariamente a todos los directores de las policías municipales para coordinar esfuerzos.

Sin embargo, el informe semestral del Observatorio Metropolitano, público en su página web (www.seguriddyderecho.com), no sólo es un compendio de cifras de secuestro, violencia contra la mujer y deudas en materia de inclusión con la comunidad LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales), sino que también contiene un capítulo dedicado a la incidencia pública por la paz señalando los esfuerzos que durante el periodo estudiado realizan diversos colectivos, en espacios abiertos, para hacer de la paz algo posible. El *valle de balas*, como lo

bautizó la banda Desorden Público, despierta a la promoción de una paz que pueda trascender o, al menos, desviar la atención de la política electoral hacia otros temas más urgentes.

La agenda del semestre estuvo cargada de arte, calles y eventos:

LOCOS POR LA PAZ

El 23 de octubre se tomó el Parque del Este, en Caracas, para la segunda edición del concierto *Locos por la paz*, promovido por el Sistema de Naciones Unidas en Venezuela y la organización Paz con Todo. Ahí se dieron cita numerosos grupos urbanos como ViniloVersus y Gaélica hasta la Orquesta Sinfónica Juvenil Francisco de Miranda. A lo largo del evento, al que asistieron miles de personas, hubo cambio de juguetes bélicos por medallas de paz y el nombramiento de 18 voceros de paz que acompañan esta propuesta de la ONU. Los juguetes están siendo convertidos en piezas artísticas en el Museo de Artes Integradas.

CATIA PURA VIDA

Entre la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES) y la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz organizaron, el 18 de noviembre, una marcha a favor de la vida y el desarme. Al oeste de la ciudad, el evento *Desde Catia, Pura Vida* sirvió para que organizaciones de derechos humanos y otros colectivos organizados pudiesen sensibilizar, desde la calle, sobre la necesidad de un trabajo en pro de la inclusión social.

UN TED CARAQUEÑO

Los eventos de TED son un modelo de presentación de experiencias que se replica en todo el mundo. Se trata de charlas en las que distintos especialistas muestran avances o propuestas para solucionar problemas mundiales. En octubre se realizó un *TED x TheNationalAvilaPark* en el que se habló de temas como la construcción de mejores viviendas en zonas populares, el maltrato contra la mujer o la posibilidad de construir una paz sostenible en Venezuela. El trabajo de la Red de Acción Social de la Iglesia fue mostrado en una charla sobre *hackers de la violencia*, debido a la posibilidad de modificar las variables que han hecho de la violencia una forma de cultura y los actores que actualmente trabajan en ella.

LOS AGENTES DE PAZ

La organización civil Quiero Paz, reciente miembro de la Red de Acción Social de la Iglesia, realizó en noviembre su encuentro de Agentes de Paz. Numerosos líderes vecinales de Antímano y Vargas se dieron cita para compartir su trabajo en talleres deportivos y educativos en

la zona. Muchas experiencias cambiaron a partir de talleres e intervenciones comunitarias que permitieron reenfocar las actividades comunitarias como prácticas de convivencia.

FORMACIÓN INTENSIVA

Asimismo, en 2011, un conjunto de nuevas organizaciones civiles, casi todas lideradas por jóvenes, tuvieron un programa de formación intensivo en el Ildis. La experiencia sirvió para que la ahora conocida como *Red por la paz* tuviese mayor fortaleza organizacional. En la red hay gente como la Fundación Taap, la Rana Encantada, Plastilinate, Verde Humano, entre otras, que apuestan desde el campo de las artes y la ecología un trabajo de impacto en el público infantil como métodos de contención para sumar a una cultura de paz.

MADRES DE LA CIUDAD

Devolvamos a estos rostros la esperanza rezó la campaña de un grupo de organizaciones civiles, empresas de publicidad y fotógrafos colaboradores que tomó la ciudad de Caracas para llenarlas con gigantografías. En ella aparecían decenas de rostros de madres víctimas de la violencia armada. Todas han perdido uno o varios hijos y decidieron contar al proyecto *Esperanza* su historia para no ser olvidadas.

DESARME

Finalmente, 2011 fue el año en el que inició su trabajo la *Comisión presidencial para el control de armas, municiones y desarme*. Sin embargo, desde enero de 2010 la ley desarme reposa en la Asamblea Nacional esperando su discusión y aprobación, lo que significa que ambas instancias deben trabajar a distintas velocidades para lograr cambios urgentes y de más largo plazo en la reducción de los homicidios con armas de fuego. La Comisión estudia y hace recomendaciones ante el Ejecutivo nacional, pero su actividad se ralentiza por los ritmos institucionales, aunque en este periodo pudo aprobar resoluciones para el control de portes de arma en el país. En paralelo, se realizó la campaña *Desarma la violencia, anótate a la paz*, que contó con la participación de artistas y deportistas en un llamado a la conciencia.

Para promover la paz, más que buenas intenciones se necesita efectividad en la protección de las vidas que poco a poco nos ha robado la barbarie. La incidencia pública es solo la cara pública que debe sostenerse como la esperanza visible. Ahí está.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.